

Magiaru Mircea: el arte de tallar la madera

Raquel Rodríguez, Licenciada en Periodismo y actualmente cursando un Máster en Bilbao, nos envía este estupendo reportaje “sobre un talentoso artista gitano/rumano residente en Madrid, con la intención de hacer visible una de las tantas historias personales de los gitanos rumanos en España; un reportaje de alguien que me encontré por casualidad, tallando madera en el suelo de una calle madrileña. Me detuve a mirarle, ya que lo que hacía era digno de observación, pero lo que más me impactó no fue su obra, sino la manera tan precaria en que ejercía su trabajo”.

En la intersección de las calles Alcalá y Conde de Peñalver de Madrid, en el árbol que se encuentra casi rozando el semáforo, sentado en el suelo sobre cartones, a puro martillo y cincel, Magiaru Mircea gasta las horas del verano, invierno, otoño y primavera.

Magiaru es parte de la minoría étnica europea más importante –9 millones de personas– y a la vez más discriminada: la gitana. Gitano y rumano, nos dice, dos “etiquetas” que le han generado exclusión, rechazo y menosprecio, en cualquier lugar que vaya. En España hay alrededor de 700.000 gitanos, lo que corresponde a más del 10% del total europeo y al 1,4% de la población española. Entre ellos se encuentran los gitanos inmigrantes, mayormente provenientes de Rumanía tras la caída del Comunismo en 1990, con la muerte del presidente Nicolae Ceaucescu.

Magiaru llegó a Madrid en el año 2001, convencido de que en estas tierras tendría la oportunidad y la libertad de hacer lo que siempre le ha gustado desde que era un niño, tallar la madera. Plasmar en ella sus conocimientos y sus ideas artísticas, y poder así vivir dignamente como un artista.

Han pasado muchos años ya, desde que llegó a España y sus sueños no cumplidos aún siguen latentes en su filosofía de la vida. “Yo he vencido” repite incesantemente con orgullo, “yo tengo mis obras y cuando las miro, veo en ellas el pasar de toda una vida de sacrificios y penares, pero yo nunca he robado, “yo he vencido ... yo he ganado”.

Autodidacta y sin medios económicos para estudiar, Micenea moldea la madera desde los 15 años. Declara que siendo un niño muy pequeño ya sabía dibujar muy bien, que no era una persona preparada porque nadie le había enseñado pero era algo que le gustaba mucho. Proviene de una familia muy pobre y sin estudios que se dedicaba a la venta de chatarra. Nos cuenta que sus parientes murieron a edad temprana –con un promedio de 48 años– y que él se quedó solo y se casó joven. Con melancolía en la voz nos dice que tiene 4 hijos y una larga historia de vida de penas y sacrificios.



Con melancolía en la voz nos dice que tiene 4 hijos y una larga historia de vida de penas y sacrificios. Siendo niño trabajaba con su familia en la recolección y venta de chatarra con un carro tirado por caballos. No tenía tiempo de pintar ni de dibujar porque tenía que trabajar y sólo lo hacía cuando llegaba a la casa si aún quedaban horas de luz natural, porque no tenían luz el eléctrica



Siendo niño trabajaba con su familia en la recolección y venta de chatarra con un carro tirado por caballos. No tenía tiempo de pintar ni de dibujar porque tenía que trabajar y sólo lo hacía cuando llegaba a la casa si aún quedaban horas de luz natural, porque no tenían luz eléctrica.

Hoy, tantos años después, la luz para poder tallar y realizar su trabajo sigue siendo un gran problema para él. No tiene en su casa en Madrid, luz ni agua (la trae de un grifo público) y además nos dice sonriendo y con simpatía *“el techo está roto y cuando llueve el agua viene a por nosotros”*.

Una sonrisa que no ha perdido a pesar de la dureza y la escasez económica con la que ha vivido toda su vida. *“No fui a la escuela Primaria”,* recuerda, *“y cuando intenté ir la Escuela de Artes Plásticas en Rumanía –con 23 años– me dijeron que era ‘muy viejo’ para empezar”*. Fue después de ganar un concurso de diferentes ramas del Arte –dibujo, pintura, escultura– muy popular en su país, cuando comenzó a estudiar siguiendo el consejo de los organizadores del mismo.

Con 35 años concurrió a 10 clases de Física y Matemáticas y a un trimestre en la Escuela de Arte. Esa ha sido toda su enseñanza en la profesión de tallista. Se lamenta del poco apoyo que recibió en Rumanía y recuerda con tristeza el robo de una de sus más reconocidas obras en una exposición. No pudo hacer nada al respecto, la policía no le dio mayor importancia y los organizadores de la exposición se limitaron a decir que había desaparecido, sin responsabilizarse.

Desde ese día ya no confía en nadie, y tiene razón de ser. En Madrid también le han robado obras, en la calle donde pinta. El mes pasado le robaron una titulada *“Adán y Eva”* y no pudo denunciar –nos dice– porque él no tiene permiso para vender en la calle. Un leve descuido y desaparecen, por eso no las trae y se limita a poner una hucha, en la que la gente deposita alguna moneda a su paso. A veces logra 10 o 15 euros diarios y, con un poco de suerte, que algún entendido se interese realmente en lo que él hace y compre alguna. Se alegra al decirlo y le tiembla la voz *“me siento orgulloso y cumplido, no tengo dinero pero tengo mis obras, mi trabajo y eso vale mucho más”*. Relata que no tiene vendidas muchas obras, que él talla pero no es negociador *“a la gente no le gusta el precio y a mí no me gusta regatear, así que las obras se quedan sin vender”*.

Se lamenta de que su trabajo no sea reconocido y que casi nadie conozca su talento porque ha estado siempre “escondido” tanto en España como en Rumanía. Quién no lo conoce no puede ayudarlo y sin ayuda económica es imposible salir adelante. En su tierra natal quienes lo conocían y valoraban le daban apoyo moral, que siguiera adelante *“¿pero cómo seguir sin recursos económicos?”* se pregunta. *“Yo quiero trabajar con mis ideas, no sólo con mis manos, pero para crear una obra personal se necesita tiempo para pensar y un lugar apropiado para trabajar”*, y con su actual situación económica es imposible. Por el momento sólo trabaja en la calle reproduciendo en la madera obras de otros artistas.

No se autodefine como artista, porque los artistas no están como él *“tirados en la calle. Un artista debería vivir dignamente como una persona decente y no de esta manera”*, comenta. *“Yo soy gitano y no me reconocen como artista, no quieren reconocermé y me identifican como cosa mala”*, lamenta.

El colectivo gitano en España sufre un alto grado de discriminación y prejuicios por parte de la población, excluyéndolos del mercado formal de trabajo. Un discurso negativo y xenófobo asociado a la marginalidad y la delincuencia, acompaña habitualmente a la designación de los gitanos rumanos residentes en España. Un grupo social poco numeroso, que es visto por la mayoría de la población autóctona de forma negativa en base al gran desconocimiento que existe sobre la misma. Magiaru y su familia no son ajenos a ello y han sufrido en carne propia esta discriminación.

Este hombre de 64 años, que desde niño talla la madera –moldeando en ella temas religiosos, históricos y/o imágenes de la naturaleza– no dispone de elementos ni de un sitio adecuado para ejercer su oficio. Trabaja la madera que sus hijos consiguen y le traen desde la recolección diaria de chatarra por las calles de Madrid.

En el suelo, tallando y pintando la madera con la compañía de una pequeña radio, sueña con el día que alguien reconozca su valía como artista y le ayude económicamente para poder salir de la calle y tallar en un sitio propicio. Él y su cansado cuerpo no piden más, sólo un lugar adecuado para ejercer su arte con dignidad.

■ Raquel Rodríguez Camejo

“Las minorías son el chivo expiatorio en la crisis, como antes de la guerra”. Thorbjorn Jagland, Secretario general del Consejo de Europa



Thorbjorn Jagland (1950, Drammen, Noruega) es secretario general del Consejo de Europa, organismo que agrupa a 47 países, 800 millones de personas y que vela por los derechos humanos, la democracia y el Estado de derecho. También presidente del Comité Noruego del Nobel, viene a España a recoger un premio por su contribución a la lucha contra la violencia de género.

Pregunta. ¿Cuál es el impacto de la crisis en los derechos humanos, en los derechos sociales?

Respuesta. Las crisis económicas afectan más a las minorías y los que antes ya estaban pasándolo mal son los que peor lo pasan. Y yo diría que los gitanos son los que peor lo están pasando. Su situación era terrible. Y creo que ahora su situación es peor en la mayoría de los países europeos. Pocos tenían empleo y muchos de ellos lo han perdido. La discriminación aumenta y la violencia contra ellos, también. Desgraciadamente, hemos visto esto antes en Europa, el paro aumenta y gente como los gitanos se convierten en chivos expiatorios. España ha hecho muchas cosas buenas por los gitanos de las que el resto de Europa podría aprender.

P. Parece que cada verano se repite el esquema con los gitanos. Un país, suele ser Francia, desmantela campamentos, entrega dinero a las familias, que son repatriadas, y después regresan.

R. La solución es mejorar sus condiciones de vida. Si viajan en verano a Francia, a Noruega, es porque las condiciones donde viven son tan horribles que van a ver si pueden ganar algún dinero para sus familias. La UE han creado un gran fondo que los Estados miembros pueden usar para construir casas... Y en el Consejo de Europa educamos a mediadores que ayudan a lograr los derechos de los gitanos: acceso a la escuela, la sanidad, los servicios públicos en general. El problema, para ser honesto, es que algunos Estados miembros no han usado estos fondos porque no es popular hacer algo por los gitanos, no es popular para ningún Gobierno porque a la población no le gusta.

P. ¿Es más grave el problema en Rumanía, Bulgaria y Hungría?

R. También los tenemos en Kosovo, en Serbia, por toda Europa, en la República Checa. Solo un ejemplo: el Tribunal Europeo de Derechos Humanos acaba de fallar contra la República Checa, que enviaba sistemáticamente a los gitanos a escuelas de discapacitados mentales.

■ **Naiara Galarraga**, Madrid. En *El País*, 25 de octubre 2012. “Internacional”, p.4.

El gitano más querido y respetado de Cuenca

El 17 de octubre falleció el Tío Manuel Bustamante Peralta, un gitano muy respetado en la provincia de Cuenca, vinculado al movimiento religioso (San Vicente Paúl). Recogemos aquí algunos fragmentos de un artículo publicado en El Día.

Manuel nació el 21 de septiembre de 1941, en el seno de una familia humilde, y ha muerto el 17/10/2012, muy bien atendido espiritualmente, después de una larga enfermedad. (...) Los compañeros de cursillos [de Cristiandad de Cuenca] le ayudaron mucho, consiguió el carné para conducir camiones y se colocó en el matadero de Cuenca hasta la jubilación, siendo siempre altamente apreciado por los compañeros, así como por los responsables de la Empresa, es que era un hombre responsable y cumplidor en su trabajo.



Manolo ingresó en las Conferencias de San Vicente de Paúl en Cuenca el día 7 de mayo de 1983 como miembro activo. ¡Qué bueno Vicentino! Manolo era un hombre de escasa cultura académica, pero acumuló una grandísima cultura aprendida en la "Universidad" de la vida, y creo que hasta le sirvió para ser un buen docente. Manolo en las Conferencias de San Vicente de Paúl en Cuenca, ha sentado cátedra, ha dejado una hondísima huella, tratando siempre de cultivar muy bien la parcela de la Caridad, ha tratado siempre de unir y no separar, nos ha enseñado a convivir inter racialmente, cosa tan sumamente importante siempre.

Manuel Bustamante Peralta, hombre trabajador, discreto, amable y buen consejero para gitanos y payos. (...)

■ **Antonio García Cuevas**. En *El Día. Digital.es*, 20 octubre 2012, “Opinión”.